

PUNTOS
DE SUSCRICION.Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.

PRECIOS
DE SUSCRICION.Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los de
fuera francos 7.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS

SAN AGUSTIN.

He aquí uno de aquellos epígrafes que prometen mucho y que de seguro no darán de sí nada de provecho, ni mas ni menos que acontece á buena parte de los dramas y comedias del teatro moderno. En efecto, San Agustin, como santo, se está bien en el cielo, y no es por cierto un artículo de *La Moda* el que ha de ir á caza de sus noticias biográficas, que al cabo eso toca y atañe al *Flos Sanctorum* ó al *Año cristiano*. Hay sin embargo, como todos saben, un ex-convento de este nombre en Cádiz, ex-convento tan abundante en vicisitudes de reciente fecha, que su historia de pocos años acá le lleva sobradísima ventaja á la del resto de su existencia desde el año de gracia 1617 en que se hizo la fundacion, merced á los esfuerzos y liberalidad del genoves Boquin de Bocanegra, hasta el de 1835 en que entró en la general colada, si bien con circunstancias un tanto agravantes, de que nos hemos ocupado mas de una vez.

De lo dicho hasta aquí podrá colegirse que el presente artículo no tendrá pies ni cabeza, y que exprimido y prensado todo él difficilísimamente podrá estraersele un argumento. Tal lo requiere el asunto de suyo, y yo no hago mas que conformarme con la voluntad de Dios. Algo tendrá de histórico y no poco de contemporáneo; lo pretérito y lo presente saldrán á danzar con lo futuro, en suma, conjugarémos á San Agustin de la manera posible, y tanto mas cuanto que siendo hoy como es colegio de humanidades así puede ir por *doceo doces como lego legis*.

Aunque no sea cosa de grave interes referirémos no obstante por via de noticia histórica, que la fundacion de dicho convento costó mas de treinta años de dificultades, y que á no ser por la intervencion estrangera del citado genoves no sé yo si en pleitos le hubiera alcanzado la esclaustra-

cion. Débele pues esto el crédito público á Boca negra, y yo se lo digo por si no lo sabe para que se lo agradezca como es debido. Pero ya que de estrangeros hablamos, justo será que hagamos referencia de otro hecho el cual hasta cierto punto tiene que ver con el ex-convento. Cuentan las erónicas que no mucho despues de la fundacion, y existiendo ya en aquella iglesia la rica cofradia del Señor de la Humildad un platero portugues, su mayor-domo, fundió una noche toda la plata de ella que era mucha, y amaneció en Portugal sin novedad en su importante salud. De seguro no escrupulizaria en ello siendo españoles los robados. Continuó pues el convento con varia fortuna hasta la precitada época de la esclaustracion, y entonces logró el esclusivo privilegio de que fuese su iglesia la única que se cerró, no obstante ser una de las mas bellas de Cádiz; pero en cambio se le convirtió en bazar de cuadros, efigies y demas objetos vendibles de los conventos suprimidos, segun recuerdan muy bien mis lectores. Pasó en seguida á prevencion de uno de los batallones de la milicia nacional, y finalmente á edificio comodo para todo lo que saliera. Hoy servia para una eleccion de diputados, mañana para un sorteo de quintas, esotro dia para un juicio de jurados, pasado para una reunion electoral, y en los intermedios, de taller para verjas del paseo ó para carros fúnebres; en una palabra, aquello era un verdadero mosaico de política, artes y administracion. Hoy, segun voz pública, ha sido ya entregada la iglesia al señor obispo, mas no por eso han dejado de verificarse allí las últimas elecciones, sin duda porque en esto hasta hay la ventaja de que los concurrentes se lleven para casa alguna porcion de las pulgas que naturalmente han de abrigar no pocos trastos y enserees que allí yacen todavia sin haber experimentado en ocho años la saludable intervencion de la escoba ó del plumero.

He aquí lo que acontece con respecto al templo. Las vicisitudes del convento requieren párrafo aparte.

Sabido es que ni uno solo de semejantes edifi-

cios ha dejado de pasar por el indispensable punto de ser casa de vecindad. Tocóle á este tambien la comun suerte por no poco tiempo; mas al cabo fué cedido en arrendamiento á la junta directora del colegio de Humanidades de San Pedro, y en su consecuencia trocósele el nombre en el de San Agustín, bajo el cual actualmente es conocido. Nada diré con respecto á él, ni menos con respecto á la parte científica de los exámenes que allí con inmensa y escogidísima concurrencia acaban de verificarse, y la razon del forzoso silencio mio no es otra sino que me une con el espresado colegio cierto parentesco espiritual, segun es notorio, sin cuya circunstancia á fé que no me quedara mudo; pero como donde quiera que se reune mucha gente allí estoy yo como nacido, resulta que entra de derecho en las atribuciones de *La Moda* el decir algo por este concepto de la distribucion de premios, en cuyo acto pueden suponerse refundidos todos los anteriores por lo que respecta á la gente que concurre.

Hay siempre en los exámenes públicos de las clases un interes con que contar; el interes doméstico, el interes del parentesco ó del cariño; pero éste no es suficiente á reunir cada dia un concurso demasiado numeroso, y solo otros alicientes mas generales son los que pueden esplicar tal afluencia y tamanía curiosidad. Dejémos tambien aparte el ansia naturalísima de los padres por ver á sus hijos gozar el fruto de sus adelantos, y llorémos con ellos dulces lágrimas de alegría al ver á estos agitar en el aire sus premios ó al oír proclamados sus nombres en el concurso. Ellos son la parte interesante de la concurrencia, pero no son por eso la parte mayor. El hecho es que allí donde se sabe que ha de ir mucha gente, allí acude mucha mas, y como la sociedad no es mas que una cadena, resulta que cada persona ha de atraer forzosamente en pos de sí algunas, y estas á otras, de suerte que una vez que se llega á cierto término la progresion crece con rapidez suma.

He aquí pues punto por punto lo que acontecia en San Agustín. Antes de la hora señalada la afluencia de gentes era inmensa. A poco el hermoso y estensísimo patio no podia ya contener la agrupada muchedumbre, y las ventanas y balcones de todos los pisos comenzaron á llenarse de cabezas de todas edades y sexos que allí se apiñaban sin que arredrase á jóvenes ni á maduras esto de haber de asaltar al efecto las mesas de escribir, sobre cuya rápida pendiente era forzoso mantenerse en equilibrio, so pena de dejar el puesto á otra mas ágil ó mas osada. Amontonábanse en esto en el patio bancos sobre bancos, y sobre ellos pies femeninos, que quien tal viera juzgaba que así como los Titanes de la fábula pretendieron escalar el cielo, estas proyectaban escalar el toldo á fuerza de banquería. El estruendo de una banda de

música militar dió, digámoslo así, la señal para poner en accion tantos pulmones comprimidos, y al sordo murmullo sucedió la algaravía, y á esta la mas resuelta locuacidad. En vano durante el erudito discurso del señor regente de estudios se logró apaciguar por algun tiempo la comezon parlara; sus últimos párrafos apenas pudieron ser oídos ya, y á proporcion que se entraba mas y mas la noche no parecia sino que á cada cual le nacian dos lenguas de repuesto para cuando la propia se le cansase con el ejercicio. Al cabo comenzó el baile de los jóvenes, y así ellos como los concurrentes tuvieron abundante ocasion para sudar diez catarros.

A una hora bien adelantada se concluyó el acto, con gran pena sin duda por parte del bello sexo que bien quisiera hubiese cuando menos una distribucion de premios cada mes. A la verdad tuvieron razon, porque la reunion fué brillantísima como hemos dicho.

Pocos dias despues, en el mismo edificio donde se bailaba la jota ó el rigodon, se contaban votos en un escrutinio electoral, y al grato ruido de la fiesta habia sucedido el de las protestas y los campanillazos. No voy de aquí á sacar consecuencias sino solo á referir hechos.

F. F. A.

LOS OJOS DE MI MORENA.

LETRILLA.

No hay una niña gálana
que el corazon me avasalle;
ni la del esvelto talle
ni la del menudo pie
me enajena.

Ni una boca me conmueve
que dulcemente sonria,
donde están con su falsía
los ojos de mi morena.

Ni la del cabello de oro,
ni la de la blanca mano;
ni la que ostenta en verano
en la cabeza gentil
linda azucena.

Ni la del hablar meloso
entre español y gabacho,
todo, todo me dá empacho
menos tus ojos, morena.

Ni la que esparce perfumes
y trastorna la cabeza;
ni aquella con su viveza
ni esta con sa dejadez
que dá pena.

Ni la fingida coqueta
ni la sencilla aldeana,
que no hay cosa mas galana
que esos tus ojos, morena.

Demas están los placeres
para mí, del mundo loco
que todos los tengo en poco
al acordarme de tí,
bella sirena.

Ni los diamantes de Oriente
me deslumbran al mirarlos,
ni del sol los vivos rayos
como tus ojos, morena.

Ni gozo entre las orgías
donde reina la algazara
ni en el festin donde clara
una voz angelical
suave suena.

Ni cuando al compás desliza
las hermosas el pie breve,
nada me altera y conmueve
sino tus ojos, morena.

Y puesto que tú me adoras
y es tuyo mi corazon
escucha la inspiracion
en mi mal templada lira
de mi vena.

Y si he logrado agradarte
no te pido mas corona
que una mirada gachona
y estoy contento, morena.

A. CARRAFA.

LICEO.

MADRID 17 de Setiembre.

En la noche del Miércoles se verificó en el Liceo la sesion acordada para adjudicar el premio ofrecido por el señor Salamanca, al autor de la mejor composicion poética en loor del triunfo de Sevilla.

Desde muy temprano ocupaba el salon principal, iluminado con profusion y adornado con gusto y con riqueza, una prodigiosa y lucida concurrencia, en la cual observamos las primeras notabilidades literarias, á muchos de los mas altos funcionarios del Estado, al cuerpo diplomático extranjero, á varios representantes de los cuerpos literarios y científicos y á las mas bellas y elegantes damas de Madrid, que ostentaban á porfía la variedad y el gusto de sus ricos tocados.

Poco despues de las siete y media la marcha real anunció la entrada de S. M. y A. en el

salon; los concurrentes saludaron respetuosamente á las escelsas princesas, las cuales correspondieron á las generales demostraciones con especial afabilidad y benevolencia. Cuando S. M. y A. ocuparon sus asientos, despues de obtenida la real venia, el presidente del Liceo dirigió á S. M. un respetuoso y elocuente discurso, y concluido se leyó por el señor Pastor como secretario general, previo anuncio del señor presidente, un extracto de las actas relativas al ofrecimiento, y el programa á la adjudicacion del premio; despues de lo cual el señor don Ventura de la Vega, autor de la oda premiada, leyó desde su sitio la composicion con aquel sentido, con aquel vigor y con aquella gracia que tan alta y justa reputacion le ha grangeado en el arte del bien decir.

Acabada la lectura, el premiado, por conducto del presidente del Liceo, hizo presente á S. M. y A. de dos ejemplares autógrafos de la obra, encuadernados con elegancia y magnificencia, con las cubiertas de terciopelo blanco, en cuyos vistosos dibujos lucian los primores del arte, ostentando en medio de reales una corona real de oro. Otro ejemplar encuadernado con terciopelo morado y con una inscripcion análoga á las circunstancias del momento presentó despues el señor Salamanca. Entonces el presidente del Liceo en presencia de S. M. entregó al presidente de la seccion de literatura, don Manuel Breton de las Herreros, la pluma de oro, tomándola de la escribanía que constituia el premio, y colocándola en una bandeja de plata; de cuyo modo el señor Breton, la presentó á S. M. La reina, poniéndola en manos del señor Vega, á quien el señor Salamanca á fuer de mantenedor de la fiesta, condujo cerca de S. M., pronunció con viva emocion estas breves y bien sentidas palabras:

«Este premio que ofreció un buen español y que os adjudicaron jueces muy competentes, se os entrega por mi mano en recompensa de vuestro merito literario y como estímulo para los que en adelante hayan de cantar las glorias y la ventura que deseo al pueblo español.»

El señor Vega, retirándose á su sitio, dió á S. M. las gracias en los siguientes términos:

Señora: La distincion que acabo de recibir me llena de noble orgullo: no porque yo crea que mi composicion es digna del hecho heroico de la invicta Sevilla, ni mucho menos de la honra incomparable que dispensa V. M. á su humilde autor.

Me envanezo, Señora, porque en este momento prescindo yo aquí de mi pobre persona, y contemplo solamente en este acto solemne á la literatura española, honrada por la augusta mano de V. M., como anuncio de la era de gloria y prosperidad que promete á las letras y á las artes el dichoso reinado de Isabel II.

Acabando con esto el acto del ceremonial del

premio, se procedió á cantar un himno nacional, escrito por el mismo señor Vega y puesto en música por el maestro don Baltasar Saldoni. Esta composición está acomodada con sumo tino á las actuales circunstancias, como podrán colegir nuestros lectores del coro que á continuación copiamos:

»Union, españoles;
Al grito acudid:
¡Dios salve á la Reina;
Dios salve al país!"

La música es muy digna de la inspiración poética, y las señoras socias y señores socios de la quinta sección, así como la escogida orquesta, lucieron admirablemente su habilidad y su mérito.

Terminado este acto, S. M. y A., seguidas de la real servidumbre, y precedidas de la junta gubernativa en el mismo orden en que fueron recibidas, pasaron al gabinete del refresco, del cual volvieron poco después al salón principal: dándose inmediatamente principio á la segunda parte de la función. En ella tomó parte la señorita Campuzano, que cantó un aria de la *Semiramis* con aquella voz robusta y sonora y con aquel estilo sencillo y grave, que tanto revelan sus buenas prendas, sus profundos conocimientos y su delicado gusto en el arte filarmónico. Las señoritas y señores socios de la sección de música volvieron á ostentar sus bellas cualidades en un coro de la *Ipermestra*, ejecutado por los cantantes y la orquesta con maestría; y por último la señorita Garces de Marcilla coronó la fiesta cantando un aria de *Nina pazza per amore* con la flexibilidad y soltura que caracterizan su fácil canto, realzado por el melodioso timbre de su mágica voz.

La marcha real anunció la salida de S. M. y A. y el término de una sesión que tan gratos recuerdos ha dejado en sus afortunados concurrentes, ya por la afable y honrosa asistencia de S. M., ya por el alto homenaje rendido al mérito literario, ya en fin, por el aparato, el lujo y la noble compostura que distinguió muy especialmente la última reunión.

NOTICIAS NACIONALES.

—0—

—Esta semana se han ejecutado en el Circo Marino *Faliero*, *La Saffo*, *La Silfide* (baile), y *la Favorita*. Se está ensayando *El nuovo Mosé*, el que se pondrá en escena, tan luego como estén listos los trages de los cantantes, coros, comparsas y danzantes; y las decoraciones estén concluidas. Para dar treguas á tanta barahunda se ha adelantado la *Lucrezia Borgia*, que se ejecutará el Lunes; la Basso-Borio, Sinico y Salvatori, son los principales papeles que cantan esta ópera.

—El Lunes celebró el *Museo matritense* una bonita sesión de competencia; tomaron parte las sesiones de música y literatura: el salón estaba lleno de elegantes de ambos sexos, y la sociedad salió complacida de una función tan variada y con tan pocas pretensiones.

—Ha llegado á esta capital el apreciable tenor español, señor Ojeda Manti; deseamos se prepare alguna función donde tenga el público el gusto de volver á oír á este artista.

—También ha llegado la señora De-Val, primera bailarina del teatro del Circo; parece que se estrenará con un baile nuevo.

—Ha sido nombrado primer tenor de la Capilla Real el joven tenor José Cagigal, tan conocido en nuestra sociedad filarmónica de la corte.

—Se nos ha asegurado que la empresa del teatro del Circo tiene reservadas las óperas *Nabuco* y *Linda de Chamounix*, para cuando esté restablecida completamente la señora Villó-Ramos. Sin que sea nuestro ánimo criticar los actos de la empresa del teatro del Circo, no nos parece muy acertado el dar preferencias á unos cantantes, sobre otros. Conocedores y apreciadores en su justo valor del mérito artístico de la artista española señora Cristina Villó-Ramos, deseamos oír la pronto en alguna ópera nueva; pero que esta artista estrene óperas de último repertorio, y la Basso-Borio y Gariboldi ejecuten spartitos que ya estamos hartos de oír, hace creer que la empresa obra con pasión y con poca equidad; semejante conducta da lugar á murmuraciones y chismografías que favorecen bien poco á la empresa.

CRONICA ESTRANGERA.

—0—

PARIS.—La estación del teatro de ópera, en París, se inaugurará con *Lucia di Lammermoor*, en que debutarán Ronconi y Salvi. En seguida, se pondrá en escena el *Belisario*, en que se presentará Fornasari. También se prepara *Maria di Rohan*, en que saldrán Mario, Ronconi y la Grisé á cantar los principales papeles.

—Rosini sale de París á principios del próximo mes; el sentimiento de la Francia es que se marcha sin haberles dejado ninguna obra musical en esta visita. Solo ha consentido oír en su casa á algunos artistas, que deseaban someter su talento á su soberano fallo, y no ha querido asistir á ninguna representación teatral.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, número 97.